

Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Teodoro Camino, 19-Entlo. 02002 Albacete. Tifs. 967 21 93 11 y 967 21 93 50. Administración: 967 21 00 00. FAX: 967 21 07 81. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albériz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad', 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. e-mail redacción: lectores@la-verdad.com. Edición electrónica: http://www.la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. e-mail publicidad: pu_blicidad@la-verdad.com. Difusión controlada por C.J.D. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



I

■ **Venga a protagonizar** hoy el niño nuestra página dominical. Dictador tantas veces el niño actual a lo largo del año—den fe del hecho padres y maestros—, en dulcificado centro solar se convierte sin embargo en estas vísperas de Reyes, por medio las pisadas de sus camellos, las luces de los escaparates desbordados de atractiva juguetería y hasta el mismo compromiso personal de más de un niño que, noblemente en esta ocasión, todo hay que decirlo, viene buscando la oportuna solución a favor del problema que parece turbar un tanto a sus progenitores:

—A ver cómo desengaño yo de una vez para siempre a mis padres, los pobres, que siguen creyendo en los Reyes Magos.

II

■ **Noche de Reyes.** ¿En qué lugar de la memoria de aquellos que, hace muchos años, fueron niños descansan el rudimentario tren de madera, el caballo de cartón, la muñeca pepona o el don Nicanor tocando el tambir, vencidos por los videojuegos, las *barbies*, el fantasmita *Carper*, la niña *Mulán*, los ordenadores, un tanto empalagosillos ellos...?

Nuevas preguntas: ¿Donde hoy, dónde nos aguardan los que un día niños normalitos fueron, ni Luis Gonzaga ni demonio colorado, niños de Calleja, de Elena Fortún, de Antonio Oliver, de Carmen Bravo Villasante, dónde?

III

■ **Del mismo modo** que se separa la joya verdadera de las piezas de bisutería barata, habría que poner cuidadosamente aparte la noche de Reyes, fuera de la colección de las vulgares nocheasdel resto del año. Sólo en la noche de Reyes pueden ocurrir los hechos más bellos y sorprendentes del año, por ejemplo alcanzar, volviendo inesperadamente una esquina, la verdadera comitiva de los auténticos Reyes Magos que, de recogida, regresan a Oriente.

IV

■ **El niño Pablito** se sienta frente al televisor. El niño Pablito apenas parpadea. El televisor ocupa un lugar principal de la casa, en altar convertido. Rey del hogar, el televisor.

Pablito apenas atiende al *domut* que sostiene en una mano, por el televisor hipnotizado el niño. Los padres de Pablito vienen descansando en el televisor como venturosa panacea para el futuro, los porvenires del niño, como quien dice.

—Sepan ustedes—afirma el padre de Pablito— que sin moverse de su butacón frente al televisor, nuestro niño, paulatinamente, se va asomando al mun-do, así preparándose para el día mañana.



¡Qué gran remedio el televisor para los años venideros de nuestro Pablito! Que lo diga aquí, mi señora, que viene a coincidir conmigo en oportuna devoción a la *tele*.

—Oh, sí. Yo misma le acostumbré desde bien pequeño. Recién levantado Pablito, adormilado aún, ya le tenemos frente al televisor, sin parpadear, oiga. Tal cuando regresa de clase. Rato libre, televisor en marcha. Las presentes vacaciones, acomodado frente a la *tele* las viene pasando.

Pablito, un hombre para el futuro. Pablito, por aquello de no perder ripio, ha escrito a los Reyes, solicitando antes que otros apetitosos obsequios un televisor portátil.

V

■ **Christmas con niño,** tarjetón de Navidad. Bueno es depositarlo en el buzón de correos, destinado a alguien al que en el resto del año no nos hemos dignado recordar. ¿No es éste un primer paso para cambiar el mundo?

VI

■ **Bodegón de Murcia.** Yemas de Caravaca. Como testigo damos fe: Invitado el niño a elegir un dulce de la bandeja navideña, sin pestañear, por

una yema de Caravaca se decidió. Alabado le fue el gusto.

Por conocer sarta de elogios a favor de las yemas, séanos permitido remitir al lector a nuestra colección de piropos en loor a tal dulcería: brasa enconfitada, pitanza del rey Midas, poniente azucarado, amarillos de Rembrandt, áureo maná...

VII

El minicuento semanal
EL ESCRITOR DE CUENTOS MODERNOS

■ **El escritor de cuentos** se dijo para sí un buen día:

«Ea, llegada es la hora de enterrar a los insoportables por mano-seados Aladinos. Caperucitas, Cenicientas, Blancanieves y un interminable etcétera, sustituyéndolos por inéditos cuentos a la moderna, pues no en vano un nuevo milenio comienza a abrir su portalón, dando paso, junto al *euro*, a la inédita costumbre.

Desde aquel momento todo fue coser y cantar para el cuentista, otorgando oportuna existencia a marcianos todopoderosos, alados seres y supermanes voladores, capaces de detener con el pulgar el derrumbamiento de un rascacielos de postín.

Nacieron así con destino a su nuevo libro naves espaciales, inmensos laboratorios científicos, temas de escalofriante terror, a los que el niño actual tan aficionado viene a salir, funcionales personajes, en fin, totalmente lejanos a la cándida poesía de los picarones duendecillos, de las hadas madrinas, de las

princesas de blonda cabellera y manto carmesí, de las lámparas maravillosas...

No contaba el hombre con que el día de la triunfal presentación de su nuevo libro, así como un ejército de personajes salidos de las páginas de los viejos cuentos más populares, Pulgarcito al frente, le aguardaban en la calle para conducirlo al campo donde, «en justo castigo a su perve-

sidad», según se testimonió previamente, fue colgado de un frondoso árbol, momento en que el escritor vino a despertarse, pues sólo de un mal sueño se trataba tal venganza. Respiró tranquilo, percibiendo, eso sí, los todavía galopantes latidos de su cora zón. Sonrió luego, del todo feliz. No contaba con que, pasados unos días, regresando a casa, noche cerrada, habría de encontrarse de nuevo, esta vez de verdad, con la muchedumbre de todos los personajes de los cuentos que él había intentado enterrar, esgrimiendo muchos de ellos siniestras pancartas en las que se leía ¡Venganza! Fue Blancanieves la que, en eficaz colaboración con sus siete enanitos colocó una sogá en el cuello del escritor, precisamente junto a un corpulento árbol, higuera al parecer. Por compañerismo con el protagonista de la historieta, el que esto escribe se calla el final del cuento.

VIII

■ **Ninguna orientación** más idónea y funcional para la noche de Reyes que aquella *Practique la elegancia social del regalo*. Lo difícil es acertar. Gentes hay que, regalándole el oro y el moro, descontentas se quedan. Gentes hay también, Dios sea bendito, con las que con una sonrisa o un apretón de manos a tiempo, sonreirán agradecidas.

IX

■ **Fe ciega** del niño díscolo en los Reyes Magos. Eugenio D'Ors nos contó un día el caso del niño —¿o era niña?— que, en correspondencia a sus evidentes fechorías, mañana de Reyes encontró en sus zapatos los residuos de una pajarera, pura basura ante la cual el protagonista de la historieta gritó júbilo: «¡Mirra, los Reyes me han dejado mirra!».

X



■ **¿Niños de ayer,** los del *Florido pensil*? ¡No, qué horror! ¿Niños de hoy ante los que un día grita Jaime

Campmany: «¡Ojo! Se acercan los niños. ¡Ojo a los niños!»). Tampoco, claro. Sin embargo, contra todas las dudas, contra todas las deses peranzas, una palabra escribo, aquella en la que uno, durante tantos años, creyó, continúa creyendo todavía: niños. Y Dios dirá.

